

de la mañana, cuando todos abandonan la fiesta y a la cama le hace falta otro cuerpo.

Sus melodías están hechas con jadeos, humedad, soledad y risa irónica; son resultado de su constante juego con las palabras, porque como un niño, no las toma demasiado en serio y hace con significado y significativo lo que quiere para convertir el lenguaje en combustible para la imaginación. Distorsiona, reconstruye constantemente la sintaxis tan arduamente aprendida, se detiene e interrumpe sin previo aviso rompiendo estructuras, abriendo así posibilidades a la idea detrás del verso; recorta y pega letras por ahí y por allá para lograr ingeniosos juegos de palabras o crear nuevas con significados propios, pero también, más allá de hacernos sonreír con estas pequeñas sorpresas que nos asaltan en el camino, es capaz de lograr con unas cuantas palabras, al parecer inconexas entre sí, figuraciones poderosas, estampas imposibles que se quedan grabadas. Óscar David López sabe que las palabras no son inocuas y utiliza diversas maquinaciones, tales como disparar una y otra vez una misma, para de hacernos mella y confirmar esta idea. Se lee *Gangbang* con el peligro de ser asaltado por una risa ácida y bajo el riesgo que a uno le dolerá algo dentro sin saber bien qué es. Abrir este libro es meterse a la boca del lobo para sentirse inexplicablemente atraído por sus afilados colmillos de sus referencias pop: One Night Stands, Coco Chanel, el MOMA de Nueva York, y por su aliento de moderna buhardilla francesa poseída por el espíritu de escritor maldito, que claro, ha llegado hacerse aficionado de las fiestas animadas por sintetizadores hasta altas hora de la madrugada.

Nada es inocente en este libro, aunque así nos lo presente, y la sensación que permanece después de cerrarlo equivale un poco a saborear un dulce color neón, desnudos, en la habitación de otro que, sin embargo, nos es extrañamente familiar.

Gangbang, Óscar David López, Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2007.

Confesiones en la pista de baile punk

Carlos Velázquez

El título no podría ser más provocador. *Punks de boutique* equivale a que un hipotético mexicano, llamémosle Camilo Torres, describiera su circunstancia *no future* y la bautizara como *Punks de la condesa*. No hay falla, el malestar generacional vende. Y la indigestión generacional de escaparate vende más. Tal vez las propiedades más exquisitas de Camille de Toledo sean su capacidad para leer el contexto y abortar el libro que el mundo editorial necesitaba en el tiempo correcto, a la hora exacta y en el lugar indicado, sin importar que éste documento tantas irregularidades como la planta nuclear del señor Burns.

YO TAMBIÉN FUI UN REBELDE SIN CAUSA

Protopunks más, protopunks menos, la inconformidad de Camille se origina en el antaño famoso y ahora tristemente célebre eslogan "Hamburguesas para el Apocalipsis". Lo que *Punks de boutique* pretende establecer, de manera rebuscada y *snob*, es la disyuntiva que The Clash, sin referencias filosóficas, planteó a fines de los setenta: "Should I stay or should I go". Así de fácil, así de simple se le puede dar la vuelta a la página de la historia. ¿La gran diferencia? La pretensión. Y como el mismo De Toledo lo denuncia: la pose lo es todo.

Sí, es verdad, a la generación nacida en los setenta le urge un ideario político, un dietario mental no anclado en el aburrimiento. Un sistema de pensamiento con un marco referencial que no sólo abreve de la señal de cable. Pues bien, lo siento. *Punks de boutique* no es la olla de oro al final del arco iris. El principal defecto de Camille de Toledo es que sufre de un agudo acceso de "Papapitufismo". La condición de hablar a su hipotético lec-

tor como si él fuera el viejo de barba canosa mandamás de la tribu. Por supuesto que la primera reacción es de rechazo, ante la condescendencia, la subestimación y el dejo paternal que nos suministra el acercamiento a esta obra. Porque entonces surge la obviedad. Para qué tanta molestia. Tanta pose. Tanta información. Para al final decirnos lo que ya todos sabemos. Que no hay salida. Que el capitalismo terminará por tragarnos. Por aniquilarnos. Pero si eso



MARIANA MAGDALENO. SIN TÍTULO. DE LA SERIE BABOSAS, TINTA CHINA Y ACUARELA SOBRE PAPEL, 2007.

ya lo dijo Iggy Pop. Y de manera más poética y arriesgada: *No fun*. No hay diversión, mi nena. Ahí se acabó todo.

Si al menos el tono del libro fuera menos pedante, si fuera menos pretencioso, si no aspirara a considerarse a sí mismo el número uno en las listas de popularidad, tal vez el esfuerzo de Camille por evidenciar su visión del mundo sería más tolerable. Mejor ejemplo que las palabras de Jack Nicholson al principio de la película *Infiltrados* no encuentro: "¿Cuando tienes una pistola apuntándote a milímetros de la

cara, cuál es la diferencia entre ser un maleante o un policía?" Lo mismo ocurre con De Toledo, cuál es la diferencia en su pesimismo de aparador, si al final el arma de la historia va a dispararnos a todos al rostro.

DE LA CONTRACULTURA AL CASTING

A propósito de la postura alternativa, en su libro *Todo es otro (A la caza del lenguaje en tiempos light)*, Heriberto Yépez define que un texto o un autor, que ya ha sido absorbido por el *mainstream*, puede ser o es alternativo en un contexto distinto al que pertenece. La alternatividad de *Punks de boutique* en México radica en el impacto que ha suscitado en el campo editorial.

Virtud que reside no en Camille de Toledo sino en Almadía, el sello que lo publica. Es verdad que es un éxito ya comprobado. Y contrario a lo que esto sugiere, hay un gran acierto al reproducir el fenómeno. Por una parte, se pensaría que no hay riesgo en reproducir un producto que ya ha demostrado su eficacia mercantil. Y hay razón en ello. Es la circunstancia editorial lo que le otorga su cualidad de indispensable. La fórmula. Almadía copia la fórmula que ha puesto en escena *Punks de boutique* y le exprime lo que de producto rentable posee. En un tiempo en que el medio editorial mexicano se resiente de la ausencia de consumidores de libros, este hecho es un gran acontecimiento.

Sin duda el mercado editorial debe aprender esta lección. Y el mercado discográfico *indie* también. Este tipo de libros son los que aseguran la subsistencia a las editoriales independientes como Almadía. Y les permite continuar con la línea editorial asumida hasta ahora, sin tener que venderle el alma al diablo. En México hacen falta más libros como *Punks de boutique*. Textos que si bien tienen cabida en las editoriales comerciales, sean aprovechados por aquellos sellos pequeños con visión que aspiran a expandirse.

No creo que Almadía cometa un pecado al introducir al medio nacional un texto como el de Camille de Toledo. Al contrario, veo con admiración cómo su catálogo se ha ido robusteciendo sin traicionar su

perfil editorial primigenio. Almadía es sinónimo de calidad. Y bajo precio. Cada nuevo título se convierte en un acontecimiento. Es realmente poco el público que no se percata de sus novedades. Almadía está en camino de consagrarse como una de las mejores editoriales del país.

Punks de boutique. Confesiones de un joven a contracorriente, Camille de Toledo, traducción de Juan Asís y Ramón Palao, colección Estuario, Almadía, México, 2008.

Aséptica y poética podredumbre

Romeo Tello A.

Fruta podrida, de Lina Meruane, es una novela poética en un sentido pleno. Ya sea que valoremos a la poesía como una lengua creadora de imágenes, como un poner al lenguaje en una posición incómoda consigo mismo, como un mecanismo verbal de exploración ontológica fundado en la analogía, o como un discurso fundamentalmente a-lógico tendiente a disolver los límites y las referencias convencionales, la novela de Lina Meruane resulta poética al ajustarse si-

MARIANA MAGDALENO. CONEJITO, DE LA SERIE BOTARGAS. BOLLIGRAFO Y ACUARELA SOBRE PAPEL, 2006.



multáneamente a estas cuatro definiciones. No se trata de una narración conducida por una escritura accesoriamente engolada y artificiosa; no estamos ante un texto que recurra a la metáfora por puro sentimentalismo o vocación ornamental. Por el contrario, en *Fruta podrida* a veces pareciera que la historia se convierte en un vehículo, en un medio (¿en un pretexto?) para la voluntad expresiva del lenguaje.

El argumento de la novela está montado sobre una estructura binaria, una red de motivos que se oponen y se corresponden. Dos hermanas habitan un desolado poblado del campo chileno llamado Ojo Seco: una trabaja para una empresa dedicada al cultivo y comercialización de frutas; la otra escribe poesía y padece alguna enfermedad relacionada con la mala asimilación del azúcar. La primera, la Mayor, vive empeñada en combatir todo tipo de plagas y suciedad, y en explotar la fertilidad del campo y de su propio cuerpo; la Menor vive dedicada a su empresa privada: la descomposición, la autoaniquilación a través del descuido sistemático. Una constante tensión entre esencias y comportamientos contrarios vertebrada *Fruta podrida*: entre asepsia y putrefacción, enfermedad y profilaxis, producción y destrucción —pero también, simplemente, entre productividad y ocio, es decir, entre labor y poesía. Sin embargo, la relación de las hermanas del Campo no se establece exclusivamente en términos de dualidad maniquea; las une un mutuo desprecio de origen incierto, el empecinamiento en la erosión de sus cuerpos, la propensión a padecer el tiempo como una herida y la atracción gravitacional que ejerce sobre ellas la locura.

Este tejido de correspondencias es una de las principales características poéticas de *Fruta podrida*. La novela es un campo textual plagado de rimas temáticas (no fonéticas), pero aquí este recurso no genera armonía, sino disonancia y tensión, está destinado a la creación de un clima de opresión y podredumbre. Esta atmósfera es la mejor construcción dentro de la novela, desde las primeras páginas se instaura con una solidez mayor que la de los personajes y la anécdota. El mérito de Lina